

UN GRAN CONCIERTO.



Tal fué el que, á beneficio de las víctimas de la epidemia colérica, tuvo lugar en nuestro Teatro Principal en la noche del 13 del corriente, y acerca del cual trascribimos gustosos los siguientes párrafos de una excelente revista escrita por nuestro distinguido colaborador don Antonio Peña y Goñi, y publicada en el Diario de San Sebastian.

«Encomendada la organizacion de la fiesta al eminente artista D. Juan María Guelbenzu, el celo y la inteligencia de este tuvieron una manifestacion elocuentísima de la que conservaremos todos grato, muy grato recuerdo. Pocas veces se habrá verificado en San Sebastian, espectáculo más completo, más interesante, más admirablemente dirigido y mejor llevado á brillante realizacion.

El Sr. Guelbenzu logró reunir al sexteto madrileño contratado por la empresa del Teatro Principal cuyos principales artistas se prestaron además á ejecutar el proverbio *Más vale maña que fuerza*, y obtuvo el concurso inapreciable de Elena Theodorini, de Verger y de Leonardo Moyua.

Con tales elementos podia presagiarse un éxito escepcional, puesto que el mismo Sr. Guelbenzu habíase tambien comprometido á ejecutar al piano algunas composiciones; pero con ser inmensa la espectacion del público y sus esperanzas, puede asegurarse que los artistas todos, sin escepcion, las sobrepujaron, rivalizando en talento y presutando al concierto de anoche, variedad y brillantez de esas que imprimen á un espectáculo caracteres de grande y real acontecimiento.

Necesitaríamos mucho más espacio del que disponemos para detallar los primores artísticos que anoche arrebataron á la concurrencia, haciéndola prorumpir en unánimes y entusiastas aclamaciones.

Despues del proverbio *Más vale maña que fuerza* desempeñado

magistralmente por la Srta. Calderon y Sra. Mendoza y los Sres. Catalina y Cepillo que fueron sumamente aplaudidos y llamados á escena; ejecutó el Sr. Goñi Otermin, con toda la expresion y delicadeza de un artista consumado, la *Leyenda pura violin* de Wieniaski que le valió señaladisimas y merecidas manifestaciones de aprobacion.

El Sr. Verger cantó en seguida la romanza del tercer acto de Hernani, con esa pureza de diction y con esa dulzura penetrante que el gran artista posee como pocos y han sido base de su celebridad. Una entusiasta ovacion acogió la fermata de la romanza y valió á Verger los honores repetidos del proscenio.

El Sr. Moyua ejecutó con acompañamiento de pequeña orquesta la romanza en *mi menor* de Chopin y la tarantela de Gottschalk. En ambas hizo gala el Sr. Moyua de su maestría como pianista acabado, demostrando que sabe asimilarse, lo mismo el estilo dificilísimo de Chopin en el cual el sentimiento domina, como el brio de Gottschalk que en su célebre tarantela se estrecha al ritmo y requiere una precision y un mecanismo á toda prueba. La delicadeza exenta de todo amaneramiento con que el Sr. Moyua bordó, puede decirse, la romanza de Chopin y la energía que su admirable mecanismo prestó á la tarantela, arrebataron al público, que no contento con estas dos piezas, pidió y obtuvo del Sr. Moyua la ejecucion de un *pot-pourri* de aires nacionales en el que fué nuevamente objeto el citado artista, de una ruidosísima ovacion. El Sr. Moyua figuraba en el cartel como *aficionado!!!*... Es el colmo de la modestia.

Apénas apagado el estruendo de los aplausos con que el público despedia al Sr. Moyua, oyóse nueva y entusiasta salva, acompañada de prolongado rumor. Era Elena Theodorini, era la gran artista, la celebrada diva que atenta, como siempre, á la voz de la caridad, habia acudido presurosa desde Biarritz, dando tregua al descanso y las bienandanzas de la villa Marie en que la eminente soprano veranea, paraprestar al concierto de anoche, el inapreciable concurso de su genio artístico y de su gran corazon,

Cantó la Theodorini el ária de las joyas de *Fausto*, y la cantó, como ella lo canta todo, entregándose por completo, prestando á la melodía el alma y la vida de su temperamento artístico extraordinario y matizando y detallando las frases con el esmero y la correccion que hubiera puesto en evidencia si hubiera ejecutado la pieza en el Teatro Real. No hay palabras para expresar el efecto que en el público pro-

dujo la Theodorini, y el incesante clamoreo que la acompañó mientras salió cuatro veces á escena. Desde aquel instante no hubo sino un deseo; el de que llegara la segunda parte del concierto para admirar nuevamente y aplaudir con frenesí á la diva.

En la segunda parte, Verger ejecutó el ária de Figaro del *Barbero de Sevilla* entre ruidosos aplausos y Guelbenzu tocó al piano dos piezas de su composicion que se convirtieron en tres, porque el público impresionado vivamente por los primores de ejecucion de un artista que honra á su práttria y es pianista, dechado de elegancia esquisita y del más depurado buen gusto, no se contentó con lo anunciado en el programa y obtuvo un suplemento, á cambio de tres entusiastas ovaciones.

Elena Theodorini volvió á presentarse en escena y cantó *Les papillons* de Tosti y una habanera de Iradier. Este fué el *clou* del concierto.

La gracia picaresca inimitable de una artista que, verdadero Proteo, canta hoy la Valentina de *Los Hugonotes* de un modo único y mañana juguetea deliciosamente en la Anetta de *Crispino e la Comare*, acabó de enloquecer al público y hacerle perder un tanto los estribos. Exclamaciones de ¡olé! ¡malagueñas! ¡peteneras! y otras por el estilo, jalearon á la gran artista cuando terminó la habanera. El escenario se cubrió de flores, la temperatura subió á la altura en que los microbios aprietan á correr despavoridos (anoche debieron morir todos, si es que hay alguno en San Sebastian), el público aplaudía y gritaba *ad libitum* y la Theodorini tuvo que repetir la habanera, con acompañamiento imprevisto de bravos y demás exclamaciones de ritual, cuando un público español recuerda que vive en el país de pan y toros.

El concierto terminó con la melodía de Dunkler *A orillas del mar*, admirablemente detallada en el violoncelo por el Sr. Sarmiento, y por el duo del *Elisir d' amore* cantado por la Theodorini y Verger idealmente.

Ya lo han visto nuestros lectores; el concierto de anoche fué, sin hipérbole, uno de esos acontecimientos que se verifican muy de tarde en tarde y quedan grabados en la memoria de los concurrentes.

Nuestra entusiasta enhorabuena á los artistas todos, á Elena Theodorini, á Verger, á Guelbenzu, Moyua, á Goñi Otermin, á Sarmiento, á los actores de la compañía de los Sres. Catalina y Cepillo, al

sexteto madrileño, á la pequeña orquesta de la localidad que, maestramente dirigida por el Sr. Barech, acompañó discretísimamente al Sr. Moyua.

Bajo la enseña de «arte y corazon» han realizado todos una obra buena. Que las bondades que Dios les conceda por accion tan meritoria, estén al nivel de los entusiastas aplausos con que los hombres los acogieron anoche; ese es nuestro deseo.

Describir el aspecto del teatro, es completamente imposible. Allí se dieron cita la riqueza, la elegancia y la hermosura.»

FIESTAS EUSKARAS EN DURANGO



En atencion á las tristes circunstancias por que atraviesan muchas provincias españolas, á causa de la epidemia colérica, el Ayuntamiento de aquella villa, en su última sesion ordinaria, ha acordado aplazar las Fiestas Euskaras que estaban anunciadas para principios del próximo Setiembre; y aunque no se ha fijado la nueva fecha en que deberán celebrarse, el deseo de aquel Municipio es que tengan lugar dentro del actual año económico, si las circunstancias no lo impiden.

La Comision, al hacer público, oficialmente, el acuerdo indicado, advierte que los plazos fijados para la presentacion de los trabajos comprendidos en el Programa oportunamente publicado, no sufren, al ménos por ahora, nuevas prórogas; y que la misma queda en anunciar, con la antelacion conveniente, los dias en que hayan de celebrarse las Fiestas aplazadas.

